

# Suavecito, sin artilugios ni parafernalias

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Por el Taller de animación a la lectura del FCE

Doc 5795

Como todos sabemos, durante muchos años la lectura recreativa fue objeto de las mayores suspicacias por las autoridades preocupadas por la salud moral. La situación cambió hace pocas décadas cuando la lectura recreativa pasó de ser una actividad sospechosa a un ideal promovido por padres de familia, maestros y autoridades de todo tipo.

Sin duda hay mucho que agradecer a este cambio. Pero no todo. Antaño se pensaba que los lectores se formaban leyendo, mientras que ahora muchas personas suponen que para formarlos se debe instrumentar todo tipo de técnicas especializadas y montar una atractiva parafernalia de estrategias de animación.

Como en los números anteriores de Espacios, en este taller hemos querido responder a la inquietud de nuestros lectores que buscan consejos prácticos para

su trabajo cotidiano, al tiempo que queremos dejar claro nuestra desconfianza a las recetas. En nuestra experiencia de trabajo con bebés hemos observado, más que con otros grupos de edad, que la mejor manera de formar un lector es a través de la multiplicación de experiencias reales de lectura, es decir de acercamientos diversos a libros variados y de calidad: en pocas palabras de leerles libros y dejarlos que los contemplen y manipulen. Lo podemos resumir más aún en una sola palabra: disponibilidad: de libros, de tiempo para que los niños los usen y, por supuesto, de ánimo de los adultos cercanos para leerles. Debemos pues darles mucho pan y poco circo, contener nuestros afanes de generar actividades ingeniosas y nuestra voluntad de intervenir. Los bebés nos mostrarán cómo la formación de un lector es más natural de lo

que suponen algunos promotores. Una de las muchas cosas que aprendemos de ellos es conocer los límites de nuestra intromisión y la generosidad con la que reciben nuestra confianza en ellos.

¿Por qué entonces redactamos los párrafos siguientes? Porque sabemos que en muchos adultos hay resistencias, temores, dudas e incredulidad para acercar los libros a los niños en su primera infancia. Lo anterior proviene de la herencia cultural, la educación, las experiencias de lectura y desde luego de la peculiaridad de la situación: hablar, leer o relatar ante una persona que no se comunica a través del lenguaje o lo hace precariamente, tiene algo de extraño. Este taller busca alentar a sus lectores adultos a enfrentar estos condicionamientos.

Por obvias razones, hemos dividido este taller en dos ámbitos, la casa y la guardería o escuela.

## EN LA CASA

¿Cuándo comenzar a leer con los bebés?

Hasta hace pocos años aún prevalecía la creencia de que a los niños pequeños había que dejarlos "tranquilos", alejados de estímulos que los perturben. Esta creencia no se ha extinguido del todo ni se limita a los bebés, prueba de ello es que aún es común encontrar rechazo a incluir letras o números en el entorno del niño que aún no sabe leer.

Lejos de dejar al bebé "tranquilo", sugerimos que el encuentro de los niños con los libros puede empezar intrauterinamente. Desde luego no suponemos que el niño comprende las historias antes de nacer, pero estamos ciertos de que percibe la voz y que contar cuentos constituye una rutina más en la construcción del "nido" que acoge al bebé cuando llega.

Antes de los tres meses de edad el niño no manipula el libro, pero muestra un sorprendente interés por la voz y sus modulaciones. Canciones, poemas, y todo tipo de juegos de lenguaje fueron el germen de todas las literaturas y también son el origen del gusto literario. De manera que a la pregunta cuándo comenzar, nuestra respuesta es clara: lo antes posible.

Las experiencias de lectura en la primera infancia suelen estar ligadas a ritos que se repiten en espacios y momentos determinados, generalmente antes del sueño. La lectura de un cuento por un narrador privilegiado (el padre, la madre, el hermano mayor) le ayuda al niño a enfrentar angustias y temores y por tanto le facilita dormir. La repetición de esta ceremonia le da seguridad y le permite trabajar o "retrabajar" conflictos, emociones o inquietudes que no forzosamente están en el libro.

Pero no es aconsejable limitar las experiencias de lectura a estas ceremonias: los libros pueden acompañar al niño durante muchos otros momentos y espacios: en la cocina, en la sala, en los viajes en auto o en... Hay que dejar libros al alcance del niño en distintos momentos y en distintas situaciones. Si cargamos con los muñecos del bebé o lo entretenemos con una sonaja, ¿por qué no con un libro?

La duración de cada experiencia debe estar marcada por el interés del niño. Los bebés pueden interactuar con los libros durante lapsos prolongados, pero

no siempre. Por eso no es aconsejable imponer un horario. La sesión de lectura puede darse por terminada cuando el bebé deja de estar a gusto: así de fácil.

Sin embargo, es fundamental comprender que la lectura no termina cuando el adulto cierra el libro. Por eso no hay que olvidar la importancia del silencio, de no violentar al niño con preguntas acerca de lo leído. Forzarlo a contestar cosas como "¿te gustó o no te gustó?" "¿quién es tu personaje favorito?" puede contravenir el proceso de apropiación del menor.

Ésta es una razón más para aconsejar la coexistencia de momentos de lectura compartida con momentos en los que el niño puede manipular el libro a su ritmo y voluntad.

## Cómo leer

Una de nuestras promotoras suele decir que la efectividad de un proceso lector está ligada a su capacidad de movilizar la afectividad: en los menores la afectividad está generada por una doble condición: la situación de la lectura, una persona mayor que le consagra un tiempo de atención, generalmente acompañado de un gesto afectuoso, pasar el brazo o sentarlo sobre las rodillas. Por la otra, porque la voz de éste convoca situaciones y personajes que movilizan la vida interior del niño. Voz y cuerpo, imaginario y real se mezclan en una situación única.

El adulto debe estar dispuesto a correr riesgos y a permitir que ocurra lo impredecible. Un buen principio es abandonar el deseo de controlar la situación y la lectura del menor. Es él quien marca los ritmos, gustos y pautas: el adulto debe afinar su sensibilidad aguzando su sentido de observación. Los mínimos gestos pueden significar mucho. Le aconsejamos que tome nota de sus observaciones y las registre en un cuaderno. Se sorprenderá cuando lo consulte.

Es importante que el adulto que lee con un bebé evite utilizar los libros con intenciones didácticas. Estar en contacto con los libros propicia muchos aprendizajes, no los anule al hacer de esta experiencia un remedio de la situación escolar.

¿Qué libros incluir en la biblioteca del bebé?

Sugerimos incluir libros de diversos materiales, tamaños y formas; así como

## Siete propuestas para realizar en casa

- 1. Multipliquemos las lecturas:** Aprovechemos el hecho de que el niño todavía no conoce el código escrito para facilitarle la comprensión de que hay miles de lecturas posibles. ¡El analfabeto sabe hallar en los libros cosas que los alfabetizados ignoran cómo leer! Para ello son especialmente útiles los libros de imágenes e incluso los libros en otros idiomas. ¿Por qué no inventar una o varias historias a partir de una serie de imágenes que no tienen texto, o cuyo texto no comprendemos?
- 2. Exploremos el libro-objeto:** Los libros no son únicamente "portadores del saber". Son también objetos que pueden morderse, tocarse y explorar con todo el cuerpo. Déle al bebé varios libros de distintos tamaños, colores y formas y permítale que juegue con ellos durante el tiempo que él quiera. Vale la pena incluir libros de plástico, de tela o con texturas, pero no hay por qué limitarse solamente a este tipo de material.
- 3. La entonadora:** Se trata de crear un lenguaje nuevo a partir de palabras inventadas, cuyo sentido está dado únicamente por la entonación de su voz. También es posible jugar con las voces de un texto que resulta incomprensible para el niño: leer el diccionario, un libro de física o un tratado de filosofía dándole a las palabras las inflexiones adecuadas para mantener la atención del bebé. Tanto el niño como el adulto se divertirán.
- 4. La trituradora:** Durante la lectura, "corte" algunas palabras a la mitad. El niño siente mucho placer porque sabe qué es lo que falta y cómo completarlo.
- 5. El detective:** A partir de los seis meses, sugiérale al niño cosas que buscar dentro del libro: un personaje muy reconocido, un objeto o un animal. Se dará cuenta que algunos libros de imágenes se prestan particularmente bien para este juego.
- 6. El niño es el protagonista:** También a partir de los seis meses, puede incluir al bebé dentro de la historia narrada: convertirlo en uno de los personajes del cuento. Explore otras variaciones del mismo juego colocándose usted mismo dentro del texto, o a otras personas importantes para el bebé: el papá, la mamá, los hermanos, los abuelos, la mascota, etcétera.
- 7. El libro familiar:** Fabrique un libro en la casa con material diverso, incluyendo en él los acontecimientos importantes que se han compartido con el niño.

libros con textos cortos, poesía, juegos de palabras, libros sólo con imágenes, tridimensionales, etcétera. Además de literatura, recomendamos incluir libros

científicos o informativos. Es un error pensar que los niños muy pequeños sólo pueden disfrutar de libros de tela y de cartón, o libros-juguete: desde muy

temprana edad son exigentes con la calidad literaria y editorial.

Es importante integrar una biblioteca del bebé. En nuestra experiencia, el mejor librero para niños es una canasta, aunque hemos descubierto que otras personas han convertido cajas, cofres y hasta carritos del súper en bibliotecas ambulantes. Vale la pena reciclar el material: incluir de vez en cuando libros nuevos y sacar los que al niño han dejado de interesarle, además de conservar los preferidos siempre a la mano.

**EN LA ESCUELA O GUARDERÍA**

**¿Cuándo y cómo comenzar?**

Para crear un grupo de lectura con bebés en centros educativos o sociales, es fundamental elegir muy bien a los narradores/animadores. Se requieren personas sencillas, abiertas, creativas y dispuestas a aprender; que tengan buena relación con los niños y mucho sentido del humor.

Como en el hogar, sugerimos comenzar cuanto antes. Pero a diferencia de lo que acontece en la casa, es preciso pausar las sesiones, nosotros recomendamos por lo menos media hora al día. Es positivo leer con los bebés después de la comida, cuando están limpios y cómodos, pero también una o media hora antes de dormir. Además de ese tiempo fijado, es importante que los bebés tengan acceso libre a los libros en algún momento del día.

En una sesión de lectura hay que prestarle atención a cada niño de manera individual, por lo que consideramos que lo ideal consiste en formar grupos de diez bebés máximo. Cuando esto resulta imposible, sugerimos la participación de otros narradores voluntarios que puedan atender a los bebés, como papás, abuelos, asistentes educativos o personal del centro que tenga disposición a hacerlo.

La lectura puede llevarse a cabo al aire libre o en lugares cerrados, siempre

y cuando se escoja un sitio cómodo y bien iluminado. Cuando se trata de un lugar cerrado, recomendamos poner colchonetas y cojines, incluyendo, si es necesario, sillas de bebé. Es mejor que todos estén en el suelo: tanto niños como adultos, pues es el lugar natural donde los niños pueden moverse con mayor seguridad.

El hecho de que la lectura se haga dentro de un centro educativo no significa que la experiencia deba convertirse en un aprendizaje dirigido o en una excusa didáctica. No se trata de alfabetizarlos precozmente.

**¿Qué libros incluir en las bibliotecas de los centros educativos?**

Es muy importante que la biblioteca del centro educativo sea rica en posibilidades. Muchos niños van a utilizarla, por lo que debe haber suficientes opciones para que por lo menos diez niños puedan elegir sus libros al mismo tiempo. Hay que incluir libros que respondan a las posibilidades y edades de todos los niños que van al centro educativo.

Sabemos que no siempre se cuenta con los recursos para hacerlo. En muchos centros se allegan material a partir de donaciones. Es una buena forma pero hay que cuidar la selección y evitar donaciones sin la orientación de los responsables de este espacio. En pocas palabras: es preferible tener pocos buenos libros que llenar la biblioteca de libros viejos y poco atractivos. En las situaciones de mayores carencias los libros más que un lujo son una oportunidad única para alentar el desarrollo del imaginario.

Sugerimos libros durables, de fácil manipulación, muy bien ilustrados y escritos, de temas, tamaños, formas y materiales diversos. Los libros gigantes son muy cómodos para el trabajo grupal. También es conveniente elaborar los libros con el apoyo del personal del centro y los familiares. ♦

**Siete propuestas para realizar en grupo que expresamente contravienen los usos comunes**

**1. Sacar y meter:** En ocasiones, y sobre todo durante la primera etapa, los bebés sólo parecen interesados en sacar y meter libros de la canasta, caja o cualquier otro objeto que se utilice como biblioteca. Hay que dejarlos: existen muchas formas de disfrutar, conocer y leer un libro.

**2. ¿Dónde está?:** Se trata de jugar a las escondidillas con algunos de los libros favoritos o los más conocidos: esconderlos al fondo del librero, atrás del narrador, debajo de los cojines, etcétera, y dejar que los bebés vayan encontrándolos.

**3. Cuéntame el cuento:** A partir del año y pocos meses se puede invitar a los niños a que sean los narradores. No importa que no sepan "leer" ni tengan fluidez al hablar: antes de haber aprendido a decodificar ya saben muchas cosas acerca del libro. Saben dónde está el título, por ejemplo, y quiénes son algunos de los personajes. Al invitarlos a que ellos nos cuenten el cuento, los niños irán descubriendo todo lo que pueden "leer" en un libro.

**4. Adivina el libro:** Mostrar a los niños imágenes aisladas de distintos libros e invitarlos a que descubran a qué libro pertenece cada una.

**5. Ordenar y desordenar:** Lea un cuento mostrando las imágenes. Traiga aparte las ilustraciones del libro fotocopiadas y enmascaradas y póngase a reconstruir la historia con los niños a partir de este material. Esta actividad se puede hacer después del año y medio.

**6. Son chicos y grandes:** Reproduzca, con ayuda de los papás, algunos de los libros preferidos en tamaño gigante, y narre el cuento alternando páginas del libro pequeño y del grande. A los niños les asombra ver que el mismo libro pueda ser de dos tamaños a la vez.

**7. Cantar y mover:** Hay libros para ser cantados y otros que generan movimiento. Son muy útiles en trabajo grupal porque unos niños aprenden de los otros y se integran al grupo siguiendo sonidos y movimientos. Vale la pena incluir libros con estribillos (*Chumba la cachumba, El rey mocho*), libros que son conocidos como canciones (como por ejemplo, *Lobo, ¿estás ahí?* publicado por Conafe) y libros que nos invitan a hacer ademanes o gestos.

**8. Éste es mi preferido:** Cuando los niños ya han tenido varias sesiones, es conveniente proponerles a los papás que traigan para la próxima reunión algunos de los libros de la casa preferidos por sus hijos. Estos libros se incluyen entre los que se van a compartir dentro del taller.

**Una pequeña guía en negativo...**

- No imponga ritmos: cada niño tiene su propio ritmo de absorción y de lectura.
- No se preocupe si el niño parece no estar escuchando.
- No acostumbre culminar cada sesión de lectura con preguntas acerca del texto.
- No pretenda utilizar los libros para enseñarle al niño lo que ya sabe (por ejemplo, qué está arriba y qué está abajo). Hacerlo es una forma de inducirlo a creer que los libros son objetos planos y no una oportunidad de multiplicar los planos de la realidad.
- No se coloque siempre en la posición de enseñar. Es mejor aprender con. Los niños pequeños, incluso los bebés siempre hacen su lectura, compartirla es una forma de acrecentar la propia.
- No llegue con ideas prefabricadas acerca de la capacidad de los niños y/o de la dificultad de los libros. Experimente, juegue, descubra.
- No exija silencio durante la lectura.
- No use el libro como excusa didáctica: el placer de la lectura es un fin en sí mismo.
- No pretenda hacer estimulación temprana ni desarrollar precozmente al niño: es importante respetar el proceso natural de su desarrollo como individuo.
- No asuma la lectura como un deber, suelte el cuerpo, atrévase a ser espontáneo.

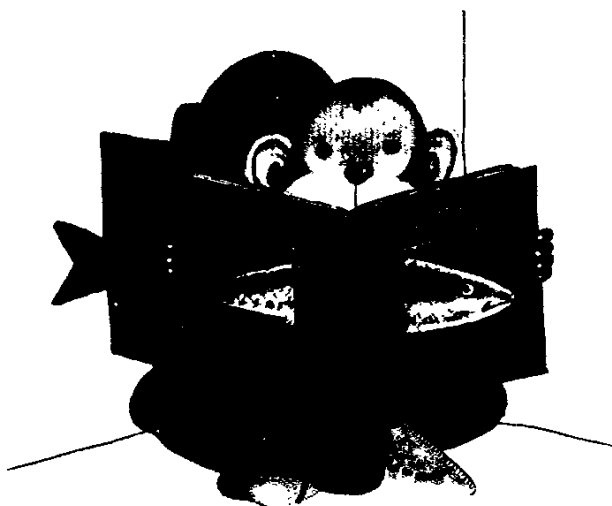


Ilustración de Anthony Browne. Me gustan los libros